

# Especialistas comentan sobre la aparición de flores en la Región de Atacama: Pese a floración en el norte, aún no se trata del fenómeno del desierto florido

Lo que se aprecia en la actualidad son pequeños parches, con plantas que probablemente no completen su ciclo y que mueran en pocos días. Lluvias durante este mes serían decisivas para saber si ocurrirá este año en todo su esplendor.

ALEXIS IBARRA O.

“Hay que ser responsable con la información: este no es el fenómeno que se conoce como el desierto florido y está muy lejos de serlo. Es importante decirlo así de claro porque puede haber personas que viajen de muy lejos y se pueden llevar una gran decepción”, dice el biólogo César Pizarro, jefe de Conservación de la Biodiversidad y encargado de Investigaciones Científicas en Conaf Atacama, quien ha ido a visitar la floración que se produjo en pleno invierno en esa árida región.

## Consejos para preservarlo

En las redes sociales se hizo viral el video de una mujer que transita por la zona florecida. “Por cada persona que es sorprendida debe haber otras 25 que hacen lo mismo”, advierte Contreras. Hay varios consejos para preservar este patrimonio natural, dice Pizarro. “Lo primero es llevarse la basura porque esta puede obstruir madrigueras de la fauna que vive ahí. Es importante también no venir con mascotas porque ahuyentan, por ejemplo, a las lagartijas, pero además sus heces y orinas pueden transmitir enfermedades a los zorros que visitan la zona en la noche”.

Por último, recuerda que no se puede transitar por las floraciones en el desierto porque eso mata la planta que hizo un esfuerzo de meses para florecer. Menos andar con camionetas con tracción cuya acción remueve hasta 15 cm de tierra, que es donde pasa todo el fenómeno de la germinación.

ble que acaben su ciclo reproductivo”, añade Pizarro.

Concuerda Roberto Contreras, académico de la U. de Atacama y especialista en genética del desierto. “Esta es una floración muy localizada que, coincidentemente, se da en parte del Parque Nacional Desierto

El investigador dice que ahora se está en presencia de “pequeños parches con floración y, principalmente, de una sola especie”: la pata de guanaco (*Cistanthe cachinalensis*), que tiene un característico color fucsia.

“Tuvimos precipitaciones entre el 13 y el 14 de abril en un sector acotado de la provincia de Copiapó. Esto produjo el crecimiento de plantas y unas pocas especies lograron tener flores, pero es muy poco probable que acaben su ciclo reproductivo”, añade Pizarro.

Concuerda Roberto Contreras, académico de la U. de Atacama y especialista en genética del desierto. “Esta es una floración muy localizada que, coincidentemente, se da en parte del Parque Nacional Desierto



La pata de guanaco (*Cistanthe cachinalensis*) tiene un característico color fucsia. Esta es una de las pocas especies que han florecido actualmente.

Florido”, acota. Este parque abarca 57 mil hectáreas.

Pizarro explica que cuando se produce el desierto florido como tal, este abarca el 20% de la superficie de la Región de Atacama, es decir, unos 15.000 metros cuadrados en las provincias de Chañaral, Copiapó y Huasco.

“Acá estamos hablando de pequeños parches que no llegan a ser el 5% de ese 20%”, dice Pizarro. Contreras agrega que, dada la poca cantidad de precipitación que se produjo, es probable que estas plantas no alcancen su desarrollo total y, por tanto, tengan una vida más corta.

Pizarro añade que así este fenómeno, que se puede ver a un costado de la Ruta 5 Norte, podría durar una o un par de semanas más. “Es algo incierto por el clima cambiante”.

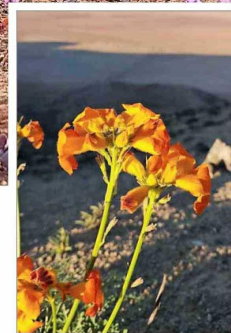
Además, agrega Pizarro, “en esta época del año los insectos, que son los principales agentes polinizadores, no están presentes debido a las bajas temperaturas, por lo que dichas flores no pueden ser poliniza-

das y, por ende, completar el ciclo con la semilla”.

“En los estudios y libros hay un consenso de que el desierto florido se produce cuando hay lluvias que representan más de 15 a 20 mm de agua caída. Estas precipitaciones se producen generalmente en el invierno, en los meses de junio o julio, para ver la planta florecida en septiembre u octubre”, dice Contreras.

Coincide Rosa Scherson, académica y directora de Extensión de la Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza de la U. de Chile. “La clave para la aparición del desierto florido es la lluvia invernal. Tiene que llover entre junio y julio y, además, acumularse cierta cantidad de horas de frío, para que las semillas y los bulbos rompan su dormancia y puedan aparecer las flores”.

Según Pizarro, esto sí ha ocurrido en 2015, 2017, 2021 (con menor intensidad) y 2022. “Con la activación de lagartijas, insectos, mamíferos, es decir, toda la cadena trófica”, señala, y añade que este fenómeno se inicia



Cuando el desierto florido está en todo su esplendor se puede ver la flor del jote (*Argylea radiata*).

en septiembre y se puede prolongar hasta noviembre.

## Variabilidad climática

Contreras aclara que antes el desierto florido tenía cierta regularidad y que podría decirse que se producía cada cinco años. “Normalmente coincidía con el fenómeno de El Niño (cuando se calientan las aguas frente a las costas de Chile, con más precipitaciones)”, dice.

Pero en 2021 y 2022, cuenta Pizarro, estábamos en presencia de La Niña y de igual forma se produjo el fenómeno debido a las precipitaciones caídas. También se ha hecho más recu-

rrente que llueva en fechas poco habituales, tal como las lluvias de abril de este año. “Por ejemplo, en 2015 hubo una activación otoñal y algunas plantas lograron dar flores. Eso es algo anómalo. Pero ese mismo año llovió en invierno y se produjo también el desierto florido como tal”.

Algo similar podría pasar este año, dicen los expertos, ya que se pueden producir las suficientes precipitaciones para tener un fenómeno de desierto florido en toda su magnitud desde septiembre.

Raúl Cordero, climatólogo de la Usach, dice que hay altas probabilidades de que esto ocurra. “En general, los desiertos floridos ocurren, y no por coincidencia, en años marcados por El Niño. Y, aunque El Niño terminó, su influencia marcó el primer semestre del año, no solo en Chile, sino en buena parte del mundo”, aclara.

Pizarro apunta que hay que esperar, entonces, que aparezcan las lluvias en julio y agosto. “De no haberlas es muy difícil que se produzca esta activación y no tendríamos desierto florido”.